LA BUENA MADRASTRA,

COMEDIA EN UN ACTO.

ESCRITA POR L. A. J. M.

Para representarse el dia 4. de Noviembre de 1792. por la Compañia de Eusebio Ribera

PERSONAS.	ACTORES
Isabel, viuda joven	Sra. Rita Luna.
Rosalia, hijastra suya	Sra. Polonia Rochel.
Gregorio, tratado esposo de esta	Sr. Mariano Queról.
El tio Lainez, su padre	Sr. Joaquin de Luna.
Don Juan, petimetre alocado	Sr. Manuel Garcia.
El Sacristan	Sr. Joseph Vallés.
El Alcalde	Sr. Manuel de la Torre.
El Escribano	Sr. Manuel Ibañez.
Benito, lacayo	Sr. Felix de Cubas.
Leonarda, criada	Sra. Teresa Rodrigo.
Un Sargento	Sr. Rafael Ramos.
Labradora 1.	Sra. Joaquina Arteaga.
Labradora 2.	Sra. Maria Ribera.
Labradora 3.	Sra. Maria Isabel Correa.
Labradora 4.	Sra. Angela Rifatierra.
Labrador 1.	Sr. Joseph Garcia.
Labrador 2.	Sr. Juan Codina.
Labrador 3.	Sr. Francisco Garcia.
Labrador 4.	Sr. Mariano Puchól.
Alguaciles	Los Restantes de la Compañía.

La Scena es en Colmenar de Oreja.

Calle corta: á la izquierda puerta con uso, un poyo en que puedan sentarse dos. Sentada en él estará Isabel hilando, y á su tiempo saldrá por la derecha el tio Lainez.

Isab. Si acaso la habrá encontrado
Don Juan, y por eso tarda:
¡en qué mala hora vino
al Lugar! atolondrada
tiene á la chica: yo haré
que quede desengañada,
valiéndome para ello
mas que la fuerza la maña.

Sale Lainez.

Lain. Muy buenos dias, señora
Isabel, ¿qué, se trabaja?
Isab. Un poco.
Lain. La ociosidad
es una peste que causa
mas males en este mundo
que en un hospital se hallan:

hace usted bien.
Isab. Yo no sé
jamas estarme parada.
Lain. La muger con juicio siempre
tiene que hacer en su casa.
Isab. Siéntese usted tio Lainez. (*se sienta.*
Lain. ¿Y la chica?
Isab. Fue por agua.
Lain. ¿Ha visto usted á mi hijo?
Isab. No señor.
Lain. El pobre anda
sin sombra, lástima es verle:
suspira, llora, no habla,
no come ::: en fin, yo me temo
que si el daño no se ataja
que el chico las lia. (*llora.*
Isab. Presto
verá usted como se acaban
sus penas y las de usted
Lain. Hablemos sin pataratas:
si usted y yo hemos tratado
que los chicos se casaran,
¿por qué ahora es usted misma
la que la boda retarda?
Si está usted arrepentida,
no tiene usted razon para
ello, que si á Rosalia
dais buen dote, no le falta
nada para que se case
á mi hijo, pues iguala
mi hacienda á la de usted, y
la tengo muy saneada,
sin cargas, ni censos: luego
sabe usted tengo mis armas
á la puerta, porque soy
hidalgo, aunque sin jactancia,
que el noble que no la tiene
mas su nobleza realza.
Con que si no es el motivo
el verla usted embobada
con ese petimetrillo
que la hace carantamaulas,
y ella no se las desprecia,
no sé yo en verdad que haya
otro motivo.
Isab. Ese es solo
el que á todo esto da causa.
Lain. ¿Luego por un chuchumeco
á mi hijo dais calabazas?
Alterándose.
Isab. No señor, es que pretendo
que vivan en paz y en gracia
de Dios quando estén casados.
Lain. No lo entiendo.
Isab. En dos palabras
lo explicaré: Rosalia
es una buena muchacha,
dócil é inocente, ella
yo sé bien que está prendada
de Gregorio, y que le quiere
mucho, pero alucinada
al ver á Don Juan alegre,
petimetre, de gran labia,
que en la Corte con Duquesas
y Marquesas solo trata,
y que él la ha hecho creer
que de corazon la ama,
y que casada con él
vendrá á ser afortunada
siendo en Madrid una de
las petimetras de fama,
está ilusa, sin saber
qué hacerse, porque la arrastra
por una parte el cariño
de Gregorio, y engañada
por otra de los extremos
y promesas ponderadas
de Don Juan, conozco que
está un poquillo inclinada,
y que en casarse con él
no tuviera repugnancia.
Lain. Pues por eso digo yo
que fuera bueno casarla
con mi hijo quanto antes,
porque si el amor se arraiga
por Don Juan en Rosalia,
á Dios, se abrasó la casa
de arriba abaxo.
Isab. Pues todo
de esa manera se erraba.
Lain. ¿Qué dice usted?
Isab. Rosalia,
aunque yo soy su madrastra,
me obedece como á madre,
viendo que yo llego á amarla
mas que si su madre fuera,
con

con que si yo la mandara
se casara con Gregorio,
luego al punto se casara.
Lain. Pues sí, sí.
Isab. Pues no, no, no.
Lain. Señora Isabel::
Isab. Con pausa:
se casaba Rosalia
porque yo se lo mandaba,
bien ¿y qué resultaria?
que ella que está preocupada
con el tal Don Juan ahora,
se hallaria disgustada
con su esposo, no tendrian
hora de paz en la casa;
el marido se aburriera,
ella se precipitara,
y tal vez un desacierto
cometiera despechada,
que hay mugeres que se pierden
porque á disgusto las casan.
Lain. Con que es decir que la boda
se volvio agua de cerrajas.
Isab. No señor, se casarán;
pero antes quiero avisada
que la misma Rosalia
vea que Don Juan la engaña,
que es un loco, un presumido,
embrollon, y faramalla,
con que es préciso que al ver
como la dexa burlada
le aborrezca; y conociendo
entonces la gran distancia
del cariño verdadero
de Gregorio á las falacias
de Don Juan, sea ella misma
quien solicite con ansia
que con Gregorio la case,
y prudente y avisada,
gustosa con su marido,
vivirá en paz regalada,
sirviendo á Dios, y cuidando
de su marido y su casa.
Lain. Es usted la neplus urtra
de las mugeres de España.
Verdad es que como usted
se ha criado en Salamanca,
y alli hay tantos Colegiales,
salió grande Colegiala.
Isab. En ella debí á mi tio
la educacion y crianza,
hasta que muerto mi padre
me volvi á Colmenar para
cuidar de mi hacienda.
Lain. Y luego
casó usted con Juan Pedraza:
era pobre, y viudo, pero
él se llevaba la gala
en Colmenar: las mozuelas
dentro música.
al bayle que hay en la plaza
se van acercando: ¡Locas!
Isab. Tio Lainez, son muchachas,
y así logran de su tiempo.
Lain. Como usted fuera abogada
yo aseguro que no habria
pleyto que usted no ganara.
Salen las Labradoras de gala: con panderos y sonajas vienen cantando.
1. Es el amor::
Todas. Un traydor.
1. Siendo su halago::
Todas. El estrago.
1. Y su fineza::
Todas. Fiereza
con que atormenta inhumano:
1. Pues todas huyamos
de tal enemigo.
Todas. huyamos, huyamos,
buscando el remedio
contra sus engaños.
Isab. Eso es, divertirse.
1. Vamos
todas juntas á la plaza,
que ya se empezará el bayle.
2. ¿Y Rosalia?
Isab. Por agua
fue á la fuente, y con cuidado
estoy ya, por ver que tarda.
1. Pues aquí la esperaremos,
porque con nosotras vaya
al bayle.
Isab. Esperadla pues.
1. Hablemos aquí apartadas.
á sus compañeras.
Lain. Oiga usted en tanto. *á Isabel.*

Lainez é Isabel hablan aparte, y en tanto las quatro Labradoras, que se apartan á la derecha, recatándose que las oigan, tienen su conversacion.

2. Apuesto
que en conversacion tirada
está la tal Rosalia
con Don Juan.

1. ¡Has visto, Blasa,
qué tonta! siempre tras dél
la mosquita muerta anda
que no le dexa.

3. Qué fuera
que la sosa le engañara,
y se casara con ella.

1. No lo creas tú, Bernarda,
no puede ser, que Don Juan
no la quiere: en confianza, *con mist.*
á mí me quiere Don Juan *alegre.*

Las 3. A tí?

1. Sí.

2. Pues tú te engañas,
que á mí solita me quiere,
por señas que ayer mañana
me dió quatro caramelos.

1. A mí me dió seis castañas
anoche.

3. Pues de las dos
hace burla declarada:
esta mañana me ha dicho
que solo por mí se estaba
en Colmenar, y que pronto
me regalará una bata
con crispones: con que á mí
me quiere, pues me regala
bata, y á vosotras solo
caramelos y castañas.

1. *y* 2. No lo creo.

4. Pues creed
que yo soy la afortunada
á quien Don Juan quiere.

Las 3. Tú?

4. Muchito: tengo en mi arca
guardado un papel en que::

1. ¿Te ofrece mano y palabra
de casamiento? *alterada.*

2. *y* 3. Responde.

4. No hay en él escrito nada,
pero en el venia envuelto
un pedazo de empanada,
y al dármele dixo:

Las 3. Qué
te dixo?

4. Porque empeñadas
estais en saberlo no
quiero decirlo.

1. Eso basta
para conocer que mientes.

4. No seas desvergonzada,
envidiosa: á mí me quiere.

3. ¡Por cierto que se empleara
muy bien! él me quiere á mí.

2. ¿A tí te quiere? ya baja,
me quiere á mí.

Todas. Amí, á mí,
y por vida que::.

Altercan las quatro, y al embestirse Isabel se mete enmedio, quedándose quieto el tio Lainez.

Isab. ¿Muchachas
qué haceis? ¿por qué alborotais?

Lain. ¿Esos demonios se matan?

1. El demonio será usted,
viejo chocho,

Lain. Mal criada,
quieres apostar::

1. ¡Ay, ay!
que el viejo nos echa plantas.

Isab. No es razon que hables así
á los mayores. *ap. á ella.*

Lain. Qué traza
de saber los Mandamientos.

1. Tambien como usted.

Iasb. dexadlas, *ap. al tio Lainez.*
que es fuerza que tenga usted
la prudencia que á ellas falta.

Lain. Es verdad.

1. A bien que ahora
veremos con la que bayla,
y así saldremos de dudas.

2. Pues vámonos sin tardanza,
porque rabio ya por verlo.

3. Y yo.

4. Y yo.

1. Acia la plaza
nos vamos, que Rosalia

tarda mucho.

1. Que ella vaya
quando quiera.

Isab. Bien está,
yo os afirmo no hará falta.

1. Pues repitamos nosotras
con fiesta y con algazara.

Repiten la cantinela con que salieron, y vanse.

Lain. Apuesto yo que esta gresca
es por Don Juan : las malvadas
de las mozuelas estan
por él cascabeleadas,
de manera que las trae
el maldito atolondradas;
porque como es petimetre,
canta, y toca la guitarra,
y tan baylador que á veces
parece arlequin de caña,
pues quando bayla en el cuerpo
todo los huesos le baylan,
las tiene locas: Aquí
mi hijo viene : dolor causa
el verle : yo me retiro,
si acaso en la boda habla,
explíquese usted de modo
que entienda toda la trama,
que él aunque á la vista es
así á la pata la llana,
tiene mucho entendimiento,
aunque le faltan palabras
para explicarse ; y procede
conforme á su sangre hidalga
corresponde : ¿entiende usted?

Isab. Quedo de todo enterada.

Lain. Me alegro : á la paz de Dios. *v.*

Isab. Yo le miro lastimada
al pobre Gregorio.

Sale Gregorio. Yo, *poco á poco.*
sintiera que la enfadara
mi visita.

Isab. No, Gregorio:
tienes experiencias artas
de que siempre te he querido.

Greg. Tambien sabe usted me amaba
Rosalia antes, y ahora
me aborrece.

Isab. Tú te engañas.

Greg. ¿Que me engaño dice usted?
¡ojola que me engañara!
pero desde que llegó
al Lugar por mi desgracia
ese Don Juan, el sobrino
del médico, ya me trata
con desprecio, huye de mí,
si yo la hablo no me habla,
si la miro no me mira,
si la sigo se me escapa,
si yo lloro ella se rie,
si yo estoy triste ella canta,
si me enfado ella se alegra,
si yo me paro ella salta;
y en fin de quanto hago yo
ella lleva la contraria,
y con cada cosa de estas
el corazon me traspasa
de tal manera que á veces
ya la paciencia me falta;
y lo peor es que la quiero
mas quanto mas mal me trata.

Isab. ¡Con qué sencillez el pobre *ap.*
se explica! Gregorio, vaya,
sosiégate : yo te afirmo
que antes que llegue la Pascua
con ella te has de casar.

Greg. ¡No será mi dicha tanta! *llora.*
ella no me quiere á mí;
ya solo Don Juan la agrada.

Isab. Quando eso sea así, yo
te doy, Gregorio, palabra
que la he de hacer conocer
la razon.

Greg. No hacemos nada:
Yo no quiero que me quiera
por razon ; lo que estimara
es que por solo cariño
me quisiera.

Isab. Yo empeñada
en verte contento estoy:
yo la hablaré.

Greg. Mas habladla
con dulzura, que mas quiero
morirme de pena y ansia
que vivir contento, si
es que habeis de regañarla
y darla por mí un instante

de

de disgusto.

Isab. Ella hacia casa
mirando á la derecha.
viene ya.

Greg. Pues yo me voy,
que no quiero disgustarla.

Isab. Á Dios, hijo.

Greg. ¿Qué habeis dicho? *con emoc.*
repetid esa palabra.

Isab. Á Dios, hijo.

Greg. Ojalá Dios
que yo esa dicha lograra. *Vas.*

Isab. ¡Qué buen corazon! es fuerza
que con cautela y con maña
haga ver á Rosalia
que este es solo el que la ama.

Se pone otra vez á hilar, y por la derecha sale Rosalia con una cantarilla, y canta la siguiente seguidilla.

Canta Ros. Es amor un enigma
que todos quieren
descifrarle, y ninguno
lograrlo puede;
que al descifrarle
en él solo se encuentran
contrariedades.

Isab. Rosalia.

Ros. ¿Madre mia? *besa la mano á Isab.*

Isab. La seguidilla que cantas
yo nunca la he oido.

Ros. ¡Toma!
si ahora Don Juan acaba
de enseñármela en la fuente.

Isab. Por eso tanto tardabas. *con risa.*

Ros. ¿Gregorio ha venido?

Isab. Sí.

Ros. Diga usted, ¿y se quejaba
de mí?

Isab. De tí no, pues solo
se quejó de su desgracia.

Ros. ¿Desgracia?

Isab. Yo le afirmé,
Rosalia, que le amabas
siempre: ¿no es esto verdad?

Ros. Ya hace algun tiempo que::-

Isab. Acaba.

Ros. Madre, que le quiero menos.

Isab. Bueno, y tú me lo ocultabas,
Con agrado.
y antes me decias todo.

Ros. Yo le he encontrado mil faltas
de unos dias á esta parte.

Ros. Pues dímelas, ¿qué te paras?

Ros. Yo confieso que Gregorio
es hombre de bien, que nada
quiere sino á mí; y que pronto,
como yo se lo mandara,
se echaria en una hoguera,
aunque viera se abrasaba,
que es justo dar la razon
al que la tiene, mas:::-

Isab. Vaya,
¿quáles son sus faltas?

Ros. Son,
como yo no esté engañada,
que yo no le quiero tanto.

Isab. Bien; pero de eso se saca
no estan las faltas en él,
que en tí sola está la falta
de ser mudable.

Ros. ¿Mudable?

Isab. Mudable, sí, cosa es clara,
si antes le querias, y
ya no le quieres.

Ros. Yo::-

Isab. Basta:
ya tú sabes que con él
está tu boda tratada,
pero pues ya no le quieres,
no será razon se haga:
ahora dime tú qué piensas
hacer.

Ros. Yo bien me alegrara
que se casara conmigo;
pero::: yo:::-

Isab. ¿Por qué te paras?

Ros. Mire usted, madre, Don Juan
me quiere infinito, y anda
siempre tras de mí: es buen mozo,
tiene tantísima gracia,
y sabe:::

Isab. Pasa adelante.

Ros. Él me ha dicho que no hay dama
en Madrid que no le quiera,
y que todas le regalan

unas

unas cosas; pero dice
que á mí tan solo me ama,
y que á mí sola me quiere
mas que á todas juntas.
Isab. Rara
fineza, si ello es verdad.
Ros. ¿Cómo que si es verdad? vaya,
con que lo dice muy serio,
y lo jura. Las muchachas
del Lugar, viendo que á mí
me quiere y á ellas no, rabian
de envidia, ¡y á mí me dá
tanto gusto! *con alegria.*
Isab. ¡Cosa es clara,
siendo tú la preferida!
¡Qué poco se confiara *ap.*
de promesas de los hombres
si á conocerlos llegara!
Ros. Pero Gregorio porque
me quiere Don Juan se enfada,
y me da lástima, pues
yo á Gregorio deseara
querer siempre, y que Don Juan
me quisiera á mí.
Isab. Repara
que eso es injusticia.
Ros. ¿Cómo?
Isab. Porque si los dos te amaran,
cada uno te daria,
como el cariño lo manda,
su corazon todo entero;
y tú, si á los dos amabas,
á cada uno no podrias
darle (aquesta es verdad clara)
mas que la mitad del tuyo:
con que si bien lo reparas
verás no es partido igual.
Ros. Es verdad: yo no ajustaba
mis cuentas así.
Isab. ¿Pues cómo?
Ros. Porque yo, madre, pensaba
que casada con Gregorio
esto no estorbase para
que yo quisiera á Don Juan.
Isab. ¡Bueno! la muger casada
solamente su marido
ha de querer, y avisada
cuidar solo de sus hijos
y de gobernar su casa.
Ros. ¿Pues no hay casadas que quieren
á otros hombres?
Isab. ¡Quanto arrastra *ap.*
el mal exemplo! esas, hija,
á Dios ofenden, y faltan
á su honor y á su deber.
Ros. ¿Con que me hallo precisada
entre Don Juan y Gregorio
á escoger uno?
Isab. Sí, acaba.
Ros. Entre Don Juan y Gregorio::-
Yo no sé lo que me haga.
Isab. ¿Quieres que yo te dé un modo
de acertarlo?
Ros. Madre amada,
sí señora, diga usted.
Isab. ¿Tú ya tienes pruebas hartas
de que Gregorio te quiere,
con que solo lo que falta
es ver si te quiere á tí
Don Juan con fineza tanta
como Gregorio; pues yo
lo dispondré con tal maña,
que tú por tus mismos ojos
lo veas, con que aclarada
esta duda, entonces puedes,
sin temor de errar en nada,
escoger al que te quiera
mas de los dos.
Ros. ¡Buena traza!
Me gusta; ¿y será Don Juan
quien me quiera mas?
Isab. Muchacha,
¿cómo he de saberlo ahora?
quando la experiencia haga
lo sabremos ambas.
Ros. Bien:
pero diga usted ¿se tarda
mucho en eso?
Isab. Tal vez hoy
quedarás desengañada.
Ros. ¡Quánto me alegraré!
Isab. Pero
entonces ya no se aguarda
á nada, con el que elijas
te has de casar sin tardanza.
Ros. Al punto me casaré
con

con Don Juan.

Isab. ¿Y si te ama
mas Gregorio?

Ros. No lo creo:
él nunca me ha dicho tantas
veces que me quiere como
Don Juan.

Isab. No sirven palabras;
hija, las obras mejor
el afecto nos declaran.

Ros. Ay, ay, ay que D. Juan llega. *alegr.*

Isab. ¡Ojalá nunca llegara! *ap.*

Sale Don Juan, jóven alocado, vestido perfectamente á la moda rigorosa del dia, con un ramo de flores en la mano.

D. Juan. Era imposible engañarme
yo: quando vi que arrojaba *de pries.*
claras luces este sitio,
que esparce con abundancia,
dige, es preciso que esten
juntos para luces tantas
el lucero de la noche
y aurora de la mañana.
Rosalia es sol: sus rayos
todo el corazon me abrasan.
¡usted lucero es brillante,
que envuelto en nubes opacas,
con la oposicion mejor
se ostentan las luces claras!
Dichosa casa la que
es por maravilla rara
de dos tan lucientes astros
feliz alvergue y estancia.

Ros. ¿Ve usted si me quiere? *á Isab.*

Isab. Chito:
á mí parte no me alcanza
de esas lisonjas.

D. Juan. ¿Lisonjas?
No lo son, que mis palabras
las produce el corazon
aunque la boca las habla.
Mucho mérito, señora,
hay en usted: si os hablara
uno que no os conociera,
creyera sin repugnancia
que hermana de Rosalia
era usted y no madrastra;
y yo sé que no tendria
escrúpulo en cortejarla. (*ria.*

Isab. No hable usted de esa manera *se-*
conmigo.

D. Juan. Ya veo falta
en los Lugares aquel
trato civil que se gasta
en la Corte: aquí en oyendo
el cortejo las espanta
por no conocido, pero
si estoy yo aquí mucho gracias
me han de dar todas las mozas,
pues las dexaré enteradas
de qué es cortejo, y sabrán
muchas cosas que ignoraban.

Isab. Idlo á enseñar á la Corte.

D. Juan. Fuera ociosa la enseñanza,
porque en punto de cortejo
allí no se ignora nada:
un dia hablando con la
Duquesa de Transilvania,
(que es muy tonta, aunque bonita)
pensando yo que ignoraba
mucho en la materia, quise
darle alguna leccion para
su gobierno, y aunque es tonta
ví que en la materia hablaba
con tanta instruccion que á mí
me puede dar quince y falta.

Ros. Esto no me gusta. *ap.*

D. Juan. Pero
será justo que reparta
entre las dos estas flores:

Reparte las flores como dice.

á Rosalia le adaptan
estas rosas, por aquello
de... siendo rosa temprana..
etcetera: y estos lirios
y estas azucenas castas
á usted, y el repartimiento
hecho así, qué bien encaxa...

Canta. Aquesos colores *á Isab.*
que tienen las flores
son de vuestro estado.
La rosa temprana *á Ros.*
de tu edad lozana
es propio dechado.

Ros. ¡Canta bien!

Isab. Silencio.

D. Juan. Ah, sí,
lo mejor se me olvidaba:
mi tio dice que os diga *á Isab.*
que tiene un vale en su casa,
sin saber como, del padre
de Gregorio, en que declara
que á vuestro difunto esposo
una suma de importancia
debe, y si quereis cobrarle
por justicia, que él se encarga
de enviársele á Madrid
á su hermano, que se halla
de Procurador con mucho
crédito, pues sin jactancia,
por menos causa que esta,
ha dexado arruinadas
á mas de treinta familias.
Isab. Yo lo creo.
D. Juan. Mas se pasa
el tiempo: ven, Rosalia,
con migo, que ya en la plaza
se ha empezado el bayle.
Isab. ¿Ir
con vos?
D. Juan. No perderá nada:
ven, ven. *agarrándola.*
Isab. Mas no es regular.
D. Juan. Andad, que eso es patarata
y en cogimiento muy propio
de Lugar. Sea usted franca
y marcial, como ya es uso.
Ros. ¡Me quiere mucho! *á Isab.*
Isab. No vayas
sola.
D. Juan. Ay! escrúpulo del
tiempo de maricastaña:
ven, ven.
Ros. Madre, que me lleva.
Isab. Deteneos, porque vaya
yo tambien.
D. Juan. Pues corra usted,
La agarra y la lleva.
para ver si nos alcanza.
Isab. ¡Que por el favor que logra
en la Corte precisada
me vea á callar! los cielos
faciliten que yo salga
con lo que intento, pues todo
de ese modo se acabará. *vase.*

Plaza de Lugar: En el foro el gaytero, y el tamboril, y repartidos sin orden el Sargento, el Sacristan, y hombres; las quatro Labradoras en corrillo á la izquierda, y Gregorio á la derecha como apesadumbrado.

Sacr. ¿En qué estamos detenidos?
vamos, que el tiempo se pasa.
Sarg. No se gasta tanto tiempo
para dar una batalla.
Pac. ¿Baylarás conmigo? *á la 1. Labr.*
1. Tengo
una pierna lastimada.
Pac. Me alegro.
Roq. Ven á baylar.
2. Tengo una cadera mala,
y coxeo.
Roq. No sabia
yo que tenias tal gracia.
Pep. Bayla conmigo.
3. No puedo,
tengo mala la garganta.
Pep. Si dixeras la cabeza
yo lo creyera y jurara.
Ant. Baylemos los dos.
4. Anton,
no quiero, ni me da gana.
Ant. Por respuesta tan cortes,
muger, te doy muchas gracias.
Sarg. ¡Vaya qué hacemos!
Roq. Si no
quieren baylar las muchachas.
Sarg. ¿Cómo que no quieren? ¿pues
á qué han venido á la plaza?
Las 4. Ya lo sabemos.
Sacr. Y yo
me lo discurro, taimadas.
Greg. ¡Qué será de mí!
1. No viene.
2. Apuesto yo que está en casa
de Rosalia el bribon.
Hablan las quatro aparte.
3. No fuera malo pegarla
una tunda entre las quatro.
4. Sí, sí, á ver si escarmentaba.
Sarg. Con que en resumidas cuentas
no hay fiesta: buena tostada

me han pegado.
Sacr. ¡Cómo no!
Gaytero, toca la gayta,
cantaré yo un aria en turco,
que abrirán tanta bocaza
todos al oirla.
Sarg. El diablo,
Sacristan, que la escuchara:
voy á echar una malilla
allá con mis camaradas. *vase.*
1. Allí viene, y Rosalia.
2. Esto ya pasa de raya.
3. Por vida::
4. Sí yo::
Sale D. Juan con Rosalia del brazo.
D. Juan. ¿Qué es esto,
muchachos, pues no se bayla?
Gregorio hace señas á Rosalia si quiere baylar con él, ella responde por señas que no, que va á baylar con Don Juan.
Greg. Paciencia: ¡que me pariera mi madre con tal desgracia! *(enternecido.*
Sacr. Eso decia yo.
D. Juan. Vamos,
pues llegué, empiece la danza:
Yo baylo con Rosalia.
1. Usted me dió la palabra ayer de baylar conmigo. *(impidiéndolo.*
2. A mí me la tiene dada *agarrándole del brazo.*
desde el Jueves, y conmigo
ha de baylar.
3. No faltaba *poniéndose en medio*
mas, mil palabras á mí
me ha dado en esta semana
de baylar solo conmigo.
4. Pues todas quedareis patas;
¡no me dixo usted que solo baylaria conmigo! *apartándolas.*
Ros. Vaya
que es buena la friolera!
Los hombres. ¿Pues no estabais todas
para baylar con nosotros? *(malas*
Pac. y Roq. Embusteras.
Ant. y Pep. Briboñazas.
Las 4. Tú tienes la culpa. *á Ros.*
Ros. ¿Yo?
1. Sí, que tú nos le sonsacas,
envidiosa.
Las 3. ¡La sosita!
D. Juan. No seais demesiadas,
que si me enfado:: *á ellas enfadado.*
Las 4. Señor
Don Juan::
D. Juan. Aquí retiradas
escuchadme, y quedareis
contentas.
Roq. No es una infamia
esto que está sucediendo.
Sacr. Voy á ver si hay mucha agua
en casa del tabernero. *vase.*
Las mugeres y D. Juan hablan aparte, hacen corrillo al otro lado los hombres, y sale Isabel, quedándose al bastidor por donde salieron D. Juan y Rosalia.
Isab ¡Qué será consulta tanta!
Pep. No debemos aguantarlo.
Roq. No tenemos en la cara
vergüenza si lo sufrimos.
Pep. Porque llevamos polaynas
ya no nos quieren las perras.
Roq. A todas enquillotradas
las tiene el usia, y ellas
las cochinas, embobadas
con los reloxes, sortijas,
los polvos y garambaynas
que lleva, ya nos desprecian.
Pep. Sacudámosle una manta,
y que se vaya de aquí.
Roq. ¿Estais prontos?
Pac. Ant. y Pep. Sí.
Roq. Pues para
luego es tarde.
D. Juan. De esta suerte
quedareis desagraviadas:
toca, que voy á baylar
con todas.
Suena tamboril y gayta.
Roq. Usted se engaña:
no ha de baylar con ninguna,
porque no nos dá la gana.
D. Juan. ¿Qué es lo que decis?
Roq. Lo que
dirá mejor una tranca.
D. Juan. Sin duda se os ha olvidado
quien

quien soy, y mis circunstancias.

Pep. Pues, márchese usté al instante
donde sepan respetarlas.

D. Juan. No temeis que si á Madrid
escribo solo una carta:::-

Roq. Antes que la escriba, á él,
pues ya veis nos echa plantas.

Quieren envestir á D. Juan: las Labradoras se ponen delante. Sale Isabel, y procura contenerlos, y Rosalia se llega á Gregorio llorando: todo con viveza.

Las 4. Le defenderemos todas.

D. Juan. ¡A que me tocan la caspa!

Sale Isab. Tened, ¿qué haceis?

Ros. Mi Gregorio,
si tú no sacas la cara
me asesinan á Don Juan.

Greg. ¡Eso me pides, ingrata!
mas aunque contra mí sea,
el que tú lo mandes basta:
teneos todos.

Labradores. No queremos.
Muera.

Greg. No muera, canalla,
que yo le amparo.

Mugeres. Justicia,
justicia, que aquí se matan.

Envisten á Gregorio, y este riñe con ellos: Rosalia é Isabel agarran á Don Juan, y las otras gritando se ponen delante. Sale el Sacristan con un baso y un jarro, tropieza con el Alcalde, y cae.

Sacr. Zapateta, ¡y qué alboroto!
Voy á tocar las campanas
á rebato.

Salen el Alcalde, el Escribano y Alguaciles, separan la quimera.

Alc. ¿Qué es aquesto?
¿quién este disgusto causa?

Las 4. Esos pícaros, prendedlos.

Roq. ¡Reparad como nos tratan
ya estas infames!

D Juan. Esto es, *haciendo de persona.*
que esos brutos sin crianza,
aquí han querido matarme,
quién tal cosa imaginara
siendo quien soy; pero yo
les empeño mi palabra
que les pese: por la posta
voy á Madrid, y mañana
todo el Lugar irá preso,
y sin que á nadie le valga
disculpa, sufrirán todos
tal castigo por la infamia,
que:::-

Alc. Por Dios, señor, os pido
que no tomeis tal venganza;
yo castigarlos ofrezco,
y les haré os satisfagan
y os pidan perdon.

Isab. Debeis
perdonarles la ignorancia.

Ros. Que no vaya el Lugar preso.

Las 4. Señor:::

D. Juan. A vuestras instancias
me rindo: yo los perdono.

Alc. Yo, señor, os doy las gracias
por tanta merced.

Las mugeres. Y todos.

Isab. Venid, señor, á mi casa,
á Don Juan aparte.
que tratar con usted quiero
un asunto de importancia.

D. Ju. Vamos pues: quedad con Dios. *v.*

Alc. El os guarde.

Greg. ¿Ya qué aguardas,
Gregorio? voy á poner
mis pensamientos en planta.
Rosalía, tu rigor
será de mi muerte causa. *vase.*

Ros. ¡Ay que se fue con mi madre!

1. Yo entendí que le mataban.

Alc. Alguaciles, Escribano,
á la carcel embolandas
todos estos.

Roq. ¡Esta es otra!

Alc. Yo os zurraré la badana,
yo os amansaré los brios:
¡exponer tan sin sustancia
á perderse este Lugar!
Gente intonsa y mal mirada,
pretender matar á un hombre
que en la Corte solo trata
con Duques, Ducas, con Condes

y Condas! ¡Si él se marchara
á la Corte, y se quejase,
qué fuera! tal vez sacara
orden de que este Lugar
para siempre se asolara.

Roq. Quizás lo asolará él mas
como esté aquí una semana.
si no traslado, *señala á las Labr.*

Alc. Al que hablare
le pongo treinta mordazas
en la boca.

Pep. Pues señor:::

Alc. Y á tí quarenta: la gracia
hoy os hago porque es dia
de fiesta: pero mañana
será otro dia, y os juro
que nos veremos las caras,
¿se puede empezar el bayle?

Escrib. ¿Cómo empezarle, si faltan,
señor, las mas de las mozas?

Alc. Sí, pues vamos á buscarlas,
que aun hay tiempo: recorramos
el Lugar, suene la gayta
y el tamboril, y con orden
desde aquí empiece la marcha.

Todos. Viva el Alcalde.

Alc. Venid
vosotros, buenas alhajas.

A los Labradores, y entran todos.

Sacr. Voy á darle al tabernero
estas preséas.

Sale Benito con sombrero de tres picos, peynado, con coleta, chaqueta, y un palo en la mano.

Ben. Aguarda,
Sacristan.

Sacr. ¿Qué es lo que veo?
Benito abrazame, abraza:
¿vienes cansado?

Ben. Las piernas,
hombre, se me despedazan.

Sacr. Pues vamos á la taberna,
que es la mas famosa estancia
para echar penas abaxo
quando el brazo se levanta.

Ben. Hombre vamos, una vez
que me haces tantas instancias.

Sacr. ¿Y á qué vienes?

Ben. En bebiendo
te haré relacion muy larga.

Sacr. ¡Cómo se alegrarán todos
de que vuelvas á tu Patria!

Ben. Despues lo veremos: vamos,
que está seca la garganta.

Sacr. La mia tambien.

Ben. Pues vamos
entrambos á remojarlas. *vans.*

Calle con puerta á la izquierda, y salen apresurados Don Juan é Isabel.

Isab. Ya que estais aquí seguro,
antes que entremos en casa
descansemos, y escuchadme, *se*
pues con toda confianza (*sientan.*
voy un secreto á fiaros,
porque vivo asegurada
me aconsejareis lo que
me convenga.

D. Juan. Sin falacia
os diré lo que yo alcance.

Isab. Bien, pues yo determinada
estoy ya en que Rosalia
se case.

D. Juan. De vuestra rara
prudencia el último golpe
es ese de acreditarla.
Logré mis intentos. *ap.*

Isab. Ella
á la verdad no se halla
con mucho dote, porque
su padre (que en paz descansa)
quando se casó conmigo
era un pobre que ganaba
un corto jornal; de todo
soy la dueña propietaria.

Muestra Don Juan disgusto.

Yo la fortuna labré
de mi esposo: él disfrutaba
con mis bienes de una vida
apacible y sosegada;
y os aseguro que yo
vivia regocijada,
que esto de sacar á un pobre
del estado en que se halla
y hacerle dichoso es
la satisfaccion mas grata
que puede dar la riqueza:

una

una vez llegué á lograrla
solamente.

D. Juan. Pues podeis
segunda vez disfrutarla.

Isab. ¡Cómo!

D. Juan. Quando le digais
al que usted elija para
esposo de Rosalia
ves aquí con mano franca,
querido yerno, mis bienes,
mis posesiones y alhajas.
Todo es tuyo: él sorprendido
al ver accion tan bizarra
se arrojará á vuestros pies
dandoos un millon de gracias.
¡Al ver esto, usted sin duda
tiernas lágrimas derrama
de contento! ¡Qué placer!
¡qué alegria tan extraña
para usted y él! yo, Señora,
tengo piadosas entrañas
y un corazon compasivo,
los ojos ya se me arrasan
solamente al contemplarlo,
porque bien á ver se alcanza
que fuera un dulce momento
para los que le lograran.

Isab. Es verdad: pero sabed
que mi edad, señor, no pasa
de treinta y dos años, que
en mí un corazon se halla
como en todos los demas,
y ninguno se espantara
que tal vez á matrimonio
segundo me sujetara.

D. Juan. Eso::: *como sorprendido.*

Isab. Porque mire usted,
si despues que le entregara
á Rosalia su dote
(que es muy corto) me quedaba
á mí veinte veces mas,
y por mi dicha encontrara
un hombre galan y ayroso,
como es usted, verbi gratia,
(no os enfadeis, que esto es solo
suponer) y yo inclinada
os dixese... amado mio,
si de usted fuese estimada
esta mano, con la misma
le entrego á usted sin tardanza
y con voluntad mis bienes,
mis posesiones y alhajas:
(ved que esto es suposicion)
al ver accion tan bizarra
¡quál fuera vuestra alegría!
mi contento se aumentara
enriqueciendo á mi esposo
mas que enriqueciendo (es clara
cosa) al esposo con quien
Rosalia se casara.
¡Qué dulce satisfaccion
de aquesta accion resultara
á mi esposo y á mí! Usted
allá puede contemplarla
entre sí, porque soy yo
muy tierna. ¡Toda anegada
en alegria no acierto
con voces para explicarla
del modo que yo la siento!
pero bien á ver se alcanza
que fuera un dulce momento
para los que le lograran.

D. Juan. Y mayor para el dichoso
á quien usted se inclinara
que para usted misma.

Isab. Bien
que no será efectuada
aquesta suposicion
si primero no se casa
Rosalia: yo á su dote
algo agregaré, pues basta
haberla criado yo
para quererla y mirarla
con afecto: luego que
ya la vea yo casada,
á favor del que me amare
aplicaré mis labranzas,
mis posesiones, mis bienes,
mi dinero... pero basta
lo que os he dicho, y creed
que nunca así me explicara
con un hombre que pudiera
quererme: y pues enterada
estoy de que á Rosalia
quereis, y su dote se halla
(aunque corto) pronto, ved

si gustais se ponga en planta
la boda con usté y ella.

D. Juan. Yo no os he dicho palabra
sobre esto.

Isab. Por eso yo
os lo digo.

D. Juan. si yo hablara...

Isab. Si tambien hablara yo...

D. Juan. ¿Me escuchareis sosegada
un instantate?

Isab. Y muy gustosa.

D. Juan. Aquí de toda mi maña *ap.*
para lograr este lance.

Isab. Hablad.

D. Juan. Aunque ella es taimada *ap.*
no la temo, pues ahora
mismo tengo de engañarla.

Isab. No tenga usted cortedad:
decid.

D. Juan. Ya hace tres semanas,
como sabeis, que aquí estoy,
haciendo notable falta
en Madrid: mi detencion
bien seguro es que dimana
de algun motivo muy grande:
¿y este motivo en sustancia
quál puede ser sino amor?

Isab. Lo sé, y lo siento: no hay para
qué me lo digais. *mostrando sen-*

D. Juan. No, no *(timiento.*
lo sabeis, que no se explaya
mi cortedad y respeto
á dexaros enterada
dél; pero hoy me es ya preciso
ya que usted por mi desgracia
no ha querido adivinarlo.

Isab. ¡Ah, si yo lo adivinara!

D. Juan. Quando llegué á este Lugar
tuve la fortuna rara
de ver una viuda moza,
que su edad apenas raya
en treinta y dos años, llena
de tantas prendas y gracias,
que en el Lugar con envidia
Muestra Isabel satisfaccion.
las mas mozas la miraban.
Esta con sus bellos ojos
el corazon me traspasa,
y en el Lugar permanezco
solamente por amarla;
pero como yo me encuentro
sin aquellas circunstancias
y prendas para que en mí
sus afectos empleara,
callé temeroso: luego
ví una muchacha agraciada
que algo se le parecia,
y la viuda la estimaba
como cosa suya propia;
y por esta sola causa
en mi afecto y mi atencion
la dí mas lugar que á quantas
mozas hay en Colmenar;
y la inocente engañada,
lo que es atencion discurre
que es amor, y así le paga,
pues como no me atrevia
á dar parte de mis ansias
al original, contento
el retrato contemplaba;
ved aquí toda la historia
del amor que en mí juzgabais
le tenia á Rosalia.

Isab. Muy contenta de escucharla
he quedado, y quiero yo
pagaros la confianza
contandoos la mia; oid,
que tambien es cosa rara:
quando mi muerto marido
mi mano solicitaba,
á una niña del Lugar
que tenia semejanza
conmigo, y aun parentesco,
algun afecto mostraba.
No me sentaba á mí bien,
y para estar sosegada
conseguí que le escribiese
una carta breve y clara
á mi retrato... (á la niña
parecida que obsequiaba)
en que la decia que
solamente á mí me amaba,
y que á ella jamas habia
imaginado el amarla.

D. Juan. Y de tan cruel sacrificio,
señora, ¿quál fue la paga?

Isab.

Isab. Mi mano.
D. Juan. ¿En el mismo tiempo *con ace-*
que él escribia la carta (*leracion.*
usted le firmó un papel
en él qual aseguraba
casar con él á otro dia?
Isab. Fuera esa mucha tardanza,
en el dia ser su esposa.
D. Juan. ¿Tiene usted tintero en casa,
se levanta con viveza.
plumas, oblea y papel,
señorita?
Isab. Nada falta.
D. Juan. Pues entre usted á escribir
el papel, y yo la carta.
Isab. Vamos; pero á Rosalia
antes es fuerza casarla.
D. Juan. Sí, sí, ya agarré el caudal,
que es á lo que yo aspiraba:
¿quién creyera que la viuda
de mí estaba enamorada?
Entran en casa, y sale Rosalia por la derecha.
Ros. Los dos se han entrado juntos:
yo no sé que lo que hablaban
dexé á los demas y vine *a-*
si Don Juan... ¿á que me casan
mañana con él? ¡me alegro!
¡Qué pesadumbre le aguarda *sor-*
al pobre Gregorio! ¡ó yo (*prendida.*
lo siento! si no llegara
Don Juan aquí, yo á Gregorio
quisiera mucho: él me ama
muchísimo, lo conozco,
si pudiera... ¡ay Dios!
Sale Gregorio en cuerpo, con gorra y chupa de soldado: Rosalia al verle se estremece, él se enternece, y saca un papel en la mano.
Greg. Te espantas
ya de verme, Rosalia?
Ros. ¿Gregorio has sentado plaza
de soldado?
Greg. Sí.
Ros. ¿Qué has hecho?
Greg. Lo único que me quedaba
que hacer, para que conozcas
que yo soy firme y tú ingrata.
Ros. Gregorio...
Greg. De esta manera
tú quedarás sosegada,
alegre Don Juan, y yo
no veré con él te casas,
porque le quieres, y á mí
ya me aborreces.
Ros. Repara...
¡qué es lo que he hecho yo! *ap.*
Greg. No es tiempo,
Rosalia, que mañana
me voy, y en mi vida ya
volveré á verte.
Ros. ¡Qué hablas!
¿no verme mas? si tú dices
que me quieres, ¿cómo tratas
de dexarme?
Greg. No te dexo,
porque te llevo estampada
en mi corazon.
Ros. Gregorio
yo te ruego no te vayas:
quédate.
Greg. ¡Ahora me pides
que me quede!
Sale por la puerta de la casa Leonarda, criada, que luego se entra por la derecha.
Ros. Oyes, Leonarda,
¿dónde vas?
Leon. Al Escribano
me ha dicho que busque el ama,
y que al punto con él vuelva. *vas.*
Ros. ¿Qué será?
Greg. Que de hacer tratan
los conciertos de tu boda
con Don Juan.
Ros. Yo lo ignoraba.
Greg. Á Dios, Rosalia.
Ros. ¡Tente!
y si mis ruegos no bastan,
atiende á tu pobre padre:
¡qué pena tendrá si faltas
de su lado!
Greg. Bien lo sé,
mas me queda la esperanza
le consolará tu madre:
me ha querido sin mudanza

mas que la hija, y por eso
aquí vine para darla
este papel.

Ros. ¿Pues qué es?

Greg. Ahora no te importa nada
saberlo: ya vendrá tiempo
lo sepas, y lastimada
entonces de mí te acuerdes.

Ros. Yo quiero verle.

Greg. No...

Ros. Calla. *le quita el papel, y lee.*

Lee. Testamento de Gregorio.
¿Qué es esto?

Greg. Prevencion para
si me matan en la guerra,
para que con eso vaya
con el consuelo de que
cumplí lo que me tocaba.

Lee Ros. Primeramente á mi padre
le pido con vivas ansias
que benigno me perdone
el haber sentado plaza
sin su permiso, y espero
que me conceda esta gracia,
por ser el primer disgusto
que le he dado, y la palabra
doy de que sirviendo al Rey
no haré cosa que nos traiga
deshonor, y le aseguro
que si me veo en batalla,
en defensa de mi ley,
de mi Rey y de mi patria
muera á manos del contrario
antes que volver la espalda.

Repr. Ros. ¿Morir tú, Gregorio? *llora.*

Greg. Sí.

Ros. ¿Y vendré yo á ser la causa
de tu muerte?

Greg. ¿Qué lo dudas
puesto que aun aquí me matas?

Lee Ros. A mi amada Rosalia
perdono que así me haya
precisado á que mi muerte:::
(por ser á mi amor ingrata)
vaya á buscar, y si acaso
mi padre antes que yo falta,
por mi única heredera
la nombro, y la cedo quantas
herencias yo tener pueda,
Se enternecen ambos.
solo con la circunstancia
que al primer hijo que tenga
quando se vea casada
con Don Juan ponga Gregorio
por nombre, pues quando haga
caricias al hijo puede
que alguna vez entre tantas
se acuerde de mí, y conozca
que mi corazon la amaba,
que esto no impide el que quiera
á su esposo como honrada.

Repr. Ros. ¡Qué es esto que veo, Cielos!
para proseguir me falta
el aliento, *lee*: últimamente
destino una corta manda,
porque mantegan con ella
la perrita desgraciada
que yo le dí á Rosalia,
porque quando esté casada
con el dichoso Don Juan
vendrá á tener la desgracia
del amo, tal vez muriendo
de hambre, y lástima me causa,
por ser animal que yo
habia criado en casa,
era leal, y me queria,
y no debo yo olvidarla;
mi última voluntad
es esta, y queda firmada
de mi puño y de mi letra,
porque en todo tiempo valga.
Gregorio Lainez.

Greg. A Dios
para siempre. *hace que se vá.*

Ros. Tente, aguarda, *le detiene.*
Gregorio mio:::

Greg. Es verdad,
tuyo soy, pero tú, ingrata,
no has querido, no, ser mia.

Ros. Hay que ya desengañada
de que no puede quererme
nadie con tanta constancia
como tú, á costa, Gregorio,
de mi sangre, yo enmendara
lo que he errado. (*dido de gozo.*

Greg. ¡Ay Dios, qué he oido! *sorpren-*
pue-

¿puedo tener esperanza
de que aun me quieras?
Ros. Mis ojos,
Gregorio, te lo declaran:
te quiero, y te querré siempre.
Greg. Ya soy dichoso.
Ros. Palabra
te doy de que no será
Don Juan mi esposo: arrestada
le despreciaré, y si no
fuere tan afortunada
que lo seas tú, ninguno
lo será: tú tienes causa
de aborrecerme:::
Greg. ¿Qué dices,
yo aborrecerte? me matas
con eso, ahora te quiero
mucho mas, ¿y en prueba clara
quieres que hagamos las paces?
Ros. Sí, Gregorio mio. *se dan las ma-*
Greg. El alma *(nos.*
está llena de contento.
Sale Don Juan con un papel en la mano, y al ver á Gregorio se rie.
D. Juan. ¡Bravo soldado se halla
el Rey en Gregorio! pero
hombre, por Dios no te vayas,
que la pobre Rosalia
quedará desamparada:
tú toma áqueste papel, *á ella.*
que él te servirá de pauta
para adelante, por vida:::
¡mucho el Escribano tarda! *vase.*
Ros. ¡Qué me dirá aquí Don Juan!
Se aparta Gregorio.
¿Gregorio por qué te apartas?
Greg. Porque leas el papel.
Ros. Como tú no te enfadaras
viendo los requiebros que
me dirá, te le entregara
para que tú le leyeras.
Greg. Te entiendo: lee, ¿qué aguardas?
Ros. Tú le has de leer, que yo
no quiero recatar nada
de tí, quando ya te he dicho
que te quiero: Don Juan anda
muerto por mí, él me ha jurado
que me quiere é idolatra,
eso mismo en el papel
me dirá, y como pensaba
casarse conmigo, ahora
dirá el dia que señala
para la boda: por Dios
le perdones, y no hagas
caso de lo que dixere;
yo soy tuya.
Greg. Eso me basta,
yo te creo, porque fueras
muy cruel si me engañaras:
oye, *lee*, si tú, Rosalia,
has pensado me casara
contigo, te has engañado,
solamente te trataba
por diversion, de la misma
manera que á otras muchachas.
Yo me caso hoy en el dia,
cuéntate por convidada
en mi boda; Dios te guarde,
Rosalia muestra confusion.
y te dé lo que te falta.
Don Juan.
Ros. ¿Para qué, Gregorio,
finges áquesas patrañas? *(dose.*
Greg. Yo no las finxo, el papel *riyén-*
es quien las dice, y bien claras.
Ros. ¿El papel las dice?
Greg. Sí.
Tómale, y puedes mirarlas.
Le da el papel, y ella lee para sí.
¡Yo no entiendo estos embrollos!
Don Juan dice que se casa,
¿con quién será?
Ros. Yo me alegro
de verme así despreciada:
Gregorio, antes que Don Juan
este papel me entregará
sabes que te habia dicho
que estaba determinada
á despreciarle, y que á tí
mi corazon te entregaba.
Greg. No hablemos en eso mas,
nunca, Rosalia amada,
te he querido como ahora.
Salen Leoñarda y el Escribano.
Leon. Andad, que espera mi ama.
Escr. Vamos, ves á desnudarte, *á Gr.*
y dale á tu padre gracias
que te ha libertado.

Ros. ¿Cierto?
Escrib. Cierto.
Greg. ¡Padre de mi alma!
Leon. Entrad.
Entráse con el Escribano.
Ros. Entremos nosotros,
y sabremos lo que pasa.
Greg. Yo, muger:::
Ros. Entra, Gregorio,
conmigo, y no temas nada. *entránse.*
Sala de Labradora rica, á la izquierda mesa con Escribanía, y salen Isabel y Don Juan, este regentando ya como dueño de casa, y observando Isabel todas sus acciones con disimulo, mirándole al descuido.
D. Juan. El Escribano no viene,
si tiene tanta eficacia
en todo::: no, pues conmigo:::
¿está ya dispuesto:::
Isab. Nada
faltará, usted es vivo
de genio.
D. Juan. ¿Pues la tardanza
de qué sirve?
Isab. No es tan grande
que á la impaciencia os dé causa.
D. Ju. Hasta que de quanto tienes *ap.*
dueño sea, no descansa
el alma.
Salen el Escribano, Leonarda, Gregorio y Rosalia, que se quedan á la entrada.
Escr. La paz de Dios
sea aquí.
Isab. ¡Gregorio, vaya
que para dia de boda
te has puesto valiente gala!
Greg. ¿Qué dice usted?
Isab. Ten sosiego.
A Rosalia casarla *aparte á Don Juan.*
con este he dispuesto.
D. Juan. Pues
pronto, que el tiempo se pasa.
Isab. Siéntese usted, porque escriba
al Escribano.
todo lo que aquí se trata.
Escrib. Está muy bien.
Isab. Rosalia, *ap. las dos.*
¿estás ya desengañada
de que Gregorio te quiere
mas que Don Juan?
Ros. ¡Me engañaba
el picaron!
Isab. Ya lo has visto:
¿y estás ya determinada
á casarte con Gregorio?
responde, ¿por qué no hablas?
Ros. Madre, si tengo vergüenza
de decir que sí.
Isab. Pues calla,
que yo lo diré por tí:
escriba usted que se casa
Gregorio Lainez con
Rosalia de Pedraza,
y que ademas de la dote
que su padre que Dios haya
la dexó, yo desde hoy mismo
la doy todas mis alhajas,
todo el dinero que tengo,
posesiones y labranzas.
D. Juan. ¿Qué hace usted?
con alteracion.
Isab. Solo mostrar *con sorna.*
que deseo resignada
obedeceros en todo
sin contradecir en nada:
usted mismo á mí me dixo
que fuera accion muy bizarra
que al que eligiese por yerno
mis caudales entregara
y quantos bienes poseo:
ser consejo de usted basta
para que le siga yo;
y supuesto que se casa
Gregorio con Rosalia,
yo les doy con mano franca
quanto tengo: vea usted
si hay muger mas bien mandada.
Greg. ¡Madre mia!
Ros. ¡Madre mia! *se arrojan á sus pies.*
Isab. Hasta en esto se retrata
lo mismo que usted pintó,
pues me dixo que las gracias
expresivos me darian,
y sentiria mi alma
grande alegria: la tengo;
¿y á usted tambien no le alcanza,
vien-

viendo que ha salido cierto
sonriéndose.
quando usted pronosticaba?
D. Juan. Yo no se qué me sucede. *ap.*
Ros. ¡Gran placer!
Greg. ¡Fortuna rara! *(za.*
Isab. Alzad, hijos, á mis brazos: *los abra-*
ahora que tratemos falta
á D. Juan con soflama.
nuestro casamiento.
D. Juan. ¡Pero
sino le queda á usted nada!
Isab. Eso no importa; usted solo *(nia.*
mi persona es la que amaba, *con iro-*
¿no es verdad? si esta os entrego
logra usted lo que anhelaba.
D. Juan. Pero el mantenernos::
Isab. Eso::
toca á usted, que el que se casa
á mantener su muger
se obliga, porque el que trata
que su muger le mantenga:::
ya me entendeis, esto basta.
D. Juan. ¡Yo me he perdido! *ap.*
Escrib. Adelante.
¿Se casa usted ó no se casa?
D. Juan. Este papel::
saca un papel del bolsillo.
Isab. Fue la red, *se le quita.*
en que consegui con maña
que cayese usted, tan solo
por el bien interesada
de esta joven inocente,
á quien usted procuraba
engañar; mostrando así
con accion tan poco usada
de que hay madrastras muy buenas,
si tal vez alguna hay mala.
D. Juan. Ved què::
Isab. Vaya usted con Dios,
porque yo me avergonzara *(papel.*
de casarme con tal hombre. *rompe el*
Ros. Ay que le da calabazas.
Greg. ¡Me alegro! aunque yo le diera
mejor de calabazadas.
Sale el tio Lainez apresurado, Gregorio se arrodilla delante de él, le abraza amoroso.
Lain. ¿Está por aquí mi hijo?
Greg. Padre, perdon.
Lain. Hijo, alza:
yo me alegro que tomases
resolucion tan honrada,
que el vasallo debe dar
la vida por su Monarca.
Greg. Pero padre::.
Lain. No te aflijas:
el Sargento vió en tu cara
que algun notable disgusto
te obligaba á sentar plaza,
fingió te la daba, y luego
fue á darme el aviso á casa,
es hombre de bien, Gregorio,
pues aunque le regalaba,
nada quiso: En fin tú estás
libre.
Isab. Y casado se halla
con Rosalia.
Lain. Es usted
la muger que hay en España.
D. Juan. ¿Qué hare yo ahora? *ap.*
Sale el Alcalde. El señor
Don Juan está en ésta casa?
D. Juan. ¿Qué quereis?
Alc. Que me escucheis
solo catorce palabras.
D. Juan. Pues vuélvase usted, porque
no tengo humor de escucharlas.
Alc. Yo soy terco, no me iré
antes de desembucharlas.
D. Juan. Vaya, decid presto.
Alc. Mas
presto que usted deseara: *(le aparta*
Conoceis este papel? *á un lado*
D. Juan. De modo:: desdicha extraña! *ap.*
Greg. Parece que se ha turbado.
Alc. ¿Qué es esto; usted se atraganta?
habladme claro: Soy hombre
que no me espanto de nada.
D. Juan. Este es un hermano mio,
afectando serenidad.
al que por sus malas mañas
hice poner en presidio.
Alc. ¿Y este hermano se llamaba
tambien Juan como usted?
D. Juan. Cierto.
Alc. Lo mismo yo me pensaba:
ves como yo te decia

bien, hombre, en que te engañabas.

Llega el Alcalde al bastidor, saca á Benito, y le pone en frente de D. Juan, este al verle se turba, y Benito se encoloriza.

Ben. Pícaro::

D. Juan. ¡Triste de mí!
Yo me he perdido!

Ben. Canalla,
como agarre un palo::

Alc. ¿Así
al señor Don Juan se trata?

Todos. ¿Qué es esto?

Ben. ¿Cómo, Don Juan,
señor, ¿si es un faramalla?
embustero, petardista,
que en Madrid lleno de trampas
está por ir petimetre,
y sabiendo le buscaban
para meterle en la carcel,
de la noche á la mañana
se escapó, y yo sospechando
que se vendria á la casa
de su tio, tras él vengo,
pues ese vale declara
que me debe treinta pesos,
nunca yo se los prestara
á ese pícaro.

Greg. Un señor
que tan solo se acompaña
con Duques y con Duquesas::.

Ben. ¿Eso os ha dicho? ¡ay qué infamia,
si es un pobre peluquero
que á los lacayos de casa
solo peyna, y tal qual vez
al cocinero, y le llaman
todos Juanillo! insolente::

Ros. ¡Ay, que picaron!

Alc. Ya basta:
¿qué dice el señor Don Juan?

D. Juan. Que yo... señor...

Alc. Vaya, vaya,
no perderás tu dinero, *á Benito.*
que la carcel tiene gracia
de encontrarle: ola, muchachos.

Salen Alguaciles.

No obstante sus circunstancias,
la casa de poco trigo
ocupe: siento no haya
grillos ni cadena; pero
para suplir esta falta,
en el cepo de cabeza
le poned; que yo mañana
á la Corte daré aviso.

Lain. Grande castigo le aguarda,
que estos que fingen tener
en la Corte tal privanza
conspiran directamente
contra la opinion y fama
de varias personas nobles,
á quienes toman por capa
de sus malos procederes;
desgracias que se evitaran
si cada uno en su estado
viviera como Dios manda.

Alc. Llevadle.

D. Juan. Á esto me ha traido
mi conducta relaxada. *le llevan.*

Greg. Lástima le tengo.

Isab. Hija,
dale al Cielo muchas gracias
porque te libró de ser
para siempre desdichada.

Ros. Á usted, madre mia, debo
mi fortuna.

Isab. Dale, acaba,
la mano á Gregorio.

Greg. Yo
la recibo con el alma.

Escrib. ¿Firmais el contrato?

Isab. Antes
á la Piedad Soberana
es bien vamos á ofrecer
nuestros votos, pues logradas
se ven nuestras intenciones
por su mano sacrosanta.

Todos. Que siempre en nuestro favor
la miramos desvelada.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario; frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20. cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.